

La Educación Superior en Japón

Según un informe publicado por el Ministerio de Educación de Japón, el número de estudiantes de educación superior se duplicó en el curso de dos años. Se estima que para 1975, el número sobrepasará los 2 millones. Hay fuertes críticas a la superproducción de diplomas universitarios y a la sobrepoblación en todas las instituciones.

En 1974 había en Japón 1 millón 659 mil estudiantes en universidades donde los estudios duran 4 años, y 330 mil en Junior Colleges, donde los estudios duran 2 años. La mayor concentración está en Tokio, donde se encuentra el 48 % de universitarios.

El informe a que hacemos referencia señala que el número de estudiantes que eligen un oficio al salir del primer ciclo de secundaria se vuelve cada vez menos numeroso. En 1974, de 1 millón 624 mil estudiantes, sólo 126 mil escogieron este tipo de enseñanza; el resto prosigue sus estudios durante tres años más.

32 % de alumnos que egresaron hace 3 años del primer ciclo de secundaria se encuentra todavía en el nivel superior de la enseñanza. Por otra parte, existen grandes desequilibrios geográficos en la población estudiantil. La proporción es mucho más elevada en las grandes ciudades: 59 % en Tokio, 50 % en Kyoto y 48 % en Osaka. En el medio rural es, en cambio, muy inferior: en el norte del país, Aomori tiene un 18 %, Akita, 21 %, y en el sur, Nagasaki, 21 %.

Durante la primavera de 1975 se presentaron a exámenes de primer ingreso a la enseñanza superior, 769 mil estudiantes mientras que la capacidad de cupo de las instituciones existentes no es más que de 545 mil plazas. El resto es absorbido por las universidades privadas, la mayoría de las cuales han decidido este año aumentar los derechos de inscripción y los costos. Las universidades estatales son gratuitas, reciben menos de la cuarta parte de los estudiantes y el acceso a ellas es muy difícil. En las treinta universidades estatales de más prestigio, los aspirantes tienen una oportunidad sobre cuatro de aprobar el examen de admisión.

De los datos del informe del Ministerio de Educación japonés se deduce una crisis en el sistema de enseñanza superior. Un examen de esta crisis y de las acciones de reforma han sido expuestas por el Ministro de Educación de ese país, profesor Michio Nagai, en una entrevista concedida a *Le monde de l'éducation* (No. 5, abril 1975). El profesor Nagai se hizo cargo del Ministerio de Educación en enero del año en curso. Sus estudios sobre el sistema educativo de Japón son bien conocidos. El entrevistador de *Le monde*, Robert Guillaín, informa que desde la segunda Guerra Mundial, es la primera vez que el Ministerio de Educación de Japón está a cargo de un profesor estudioso de los problemas educativos, que nunca había sido funcionario ni político.

La primera pregunta que se le hizo al Ministro de Educación japonés fue la siguiente: Hay una crisis en el sistema educativo japonés, a pesar de que indudablemente éste debe tener méritos puesto que ha sostenido lo que se llama el "milagro japonés". ¿En qué consiste esa crisis y cómo se ha desarrollado? La respuesta del profesor Nagai fue una reseña histórica de la educación en su país. En 1872, Japón se dedicó a preparar un sistema moderno de educación cuyo objetivo fuese el de asegurar una rápida difusión de la instrucción pública bajo un control estatal, a fin de lograr la unidad nacional. Para tal efecto se buscó un modelo occidental, el francés. En la educación superior se adoptó un modelo anglosajón en las universidades privadas, y en las estatales se implantó un modelo prusiano. El resultado fue dos tipos de enseñanza superior. En las universidades privadas había una gran liberalidad; las mejores de ellas, como la de Keio, y Waseda en Tokio, dieron al país una élite de pensadores, educadores y hombres de empresa. En vísperas de la primera Guerra Mundial, terminada la Revolución Industrial, comenzaron a surgir con gran fuerza los problemas. El número de jóvenes que demandaban acceso a las universidades, crecía. Las reformas eran necesarias ya desde 1919. Sin embargo, la solución en ese momento fue dar estatuto legal de universidades, a muchas escuelas privadas. Pero como no se daba simultáneamente ninguna subvención, tenían problemas financieros. El resultado fue que no había un número suficiente de instituciones de educación superior. Desde esta época, señala el Ministro de Educación japonés, se descuidó la tarea de reconstruir, desde el punto de vista histórico, la educación superior dentro del contexto de una sociedad industrial, sobre una base de libertad y de planeación. Después de la guerra, en el segundo estadio del desarrollo de Japón, la expansión de la educación y el crecimiento

económico fueron de gran alcance. Las reformas hechas a causa de la ocupación americana aumentaron considerablemente el número de universidades y abrieron el acceso a la enseñanza superior a gran número de jóvenes. En 1968 había 1 millón 150 mil estudiantes en el nivel universitario. De éstos, 20 % estaba en universidades estatales y 80 % en universidades privadas. El problema es que las segundas son caras, y en las primeras existe un examen de admisión muy riguroso.

A la pregunta sobre la prioridad de los problemas educativos a resolver, el ministro japonés de educación consideró como fundamentales dos problemas. En primer lugar, la necesidad de introducir en todo el sistema de educación superior una base más sólida en la administración, tanto en instituciones públicas como privadas. Por un lado, las universidades privadas son independientes, pero necesitan un subsidio estatal, y por otro lado, las universidades estatales son subvencionadas por el estado, pero necesitan más independencia. El segundo problema es el de la reforma del sistema de exámenes. Un tercer problema, tan importante como los anteriores, señaló el profesor Nagai, es el que puso de relieve la misión de encuesta de la OECD sobre la educación japonesa, dirigida por Edgar Faure, acerca de la falta de comunicación de los japoneses entre sí. Nagai dijo al respecto textualmente: “Desarrollamos las relaciones humanas en un sentido vertical, entre superiores e inferiores, pero tenemos una gran carencia de comunicaciones horizontales, de grupo a grupo, o entre individuos. Los estudiantes no se comunican con los profesores, el Ministerio de Educación no se comunica con los que entienden de las finanzas, los funcionarios no se comunican con el sindicato de profesores. En última instancia, ¿no sabrá Japón comunicarse con el mundo exterior?” Frente a este problema, el Ministro de Educación japonés plantea un tercer objetivo para la reforma educativa de su país: abrir los caminos de la comunicación. Dos aspectos de la resolución del problema serían el de mejorar el aprendizaje de las lenguas extranjeras y el de desarrollar el sentido de las relaciones internacionales, aunque de mayor importancia sería la apertura de la comunicación a nivel nacional, lograr en última instancia, que los japoneses se comuniquen entre sí.

Respecto a las soluciones a la crisis de la educación superior en Japón, el Ministerio de Educación considera que la reforma debe hacerse en primer lugar en la estructura y el financiamiento de las universidades, y sugiere una aproximación al modelo británico de universidad. Considera, por otra parte, que todas las universidades japonesas deberían ser de carácter público y recibir del estado subsidios que cubran el 70 % de sus necesidades financieras. El restante 30 % deberá provenir de las cuotas de los estudiantes y de donativos que las instituciones deberán buscar.

La última pregunta que hizo el entrevistador de *Le monde de l'éducation* al Ministro de Educación de Japón, fue la siguiente: ¿tendrá el nuevo sistema de educación, el objetivo de proteger la originalidad de la cultura japonesa frente al impacto de la civilización industrial y materialista, y frente a la invasión de la cultura occidental? El profesor Nagai respondió: “¿Qué es la cultura japonesa? Debemos detenernos en esta pregunta. Nuestra cultura ha recibido, en efecto, una mezcla de influencias diversas: la china y el confucionismo, la india y el budismo, la occidental, comenzando por la influencia holandesa hace tres siglos; en fin, todo está mezclado en el fondo de lo japonés. Los Estados Unidos de América dicen tener un crisol en el que se mezclan las razas; nosotros tenemos un crisol donde se mezclan las culturas. ¿Debemos buscar una rápida integración? No es necesario. Lo que importa es contemplar bien el problema, organizarnos para resolverlo. . . Como país en vías de desarrollo, hemos sufrido el impacto de occidente y hemos hecho resistencia, lo cual nos ha dado en un primer periodo un doble objetivo: construir una nación militarmente fuerte, económicamente próspera. En un segundo periodo, después de la última guerra, hemos renunciado a la fuerza y elegido ser un país rico. Pero en 1975 ha llegado el momento en que la mayoría de los japoneses dicen: la riqueza no es ya lo esencial, queremos ser una sociedad más humana. Este objetivo lo conseguiremos y creemos que la experiencia será benéfica no sólo para Japón, sino también para otros países que se encuentran igualmente ahora inmersos en los difíciles problemas del desarrollo.”